

Capítulo 5

El fracaso como experiencia histórica en América Latina: hacia una categoría analítica emergente

*Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda, Claudine Glenda
Benoit Ríos*

Álvarez Sepúlveda, H. A., & Benoit Ríos, C. G. (2026). El fracaso como experiencia histórica en América Latina: hacia una categoría analítica emergente. En A. B. Benalcázar (Coord). *Ciencias sociales y humanidades en América Latina. Investigaciones disciplinares e interdisciplinarias desde la región* (Volumen III). (pp. 119-136). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.469.c959>



El fracaso como experiencia histórica en América Latina: hacia una categoría analítica emergente

Resumen

Este capítulo analiza el fracaso como categoría analítica para comprender la experiencia histórica latinoamericana, más allá de su concepción como simple ausencia de éxito. Se desarrolla a partir de una revisión de alcance de literatura especializada, desde un enfoque cualitativo e interpretativo, con un diseño narrativo de tópico inscrito en un paradigma humanista-crítico. El análisis se organiza en tres ejes: la conceptualización del fracaso desde la teoría de la historia, su incidencia en la configuración de culturas políticas marcadas por la ambivalencia entre desconfianza y resiliencia, y su impacto en la transformación de los horizontes de expectativa. Se sostiene que el fracaso constituye una experiencia histórica productiva que reconfigura las relaciones entre pasado, presente y futuro, incidiendo en la construcción de subjetividades y en la acción colectiva. En conclusión, su incorporación como categoría interpretativa permite una comprensión más compleja de las tensiones y proyecciones de América Latina.

Palabras clave: Fracaso histórico; Cultura política; Horizontes de expectativa; Experiencia histórica; América Latina.

Introducción

La historia de América Latina ha sido tradicionalmente narrada a partir de grandes relatos de emancipación, desarrollo, resistencia y modernización. Desde los procesos independentistas del siglo XIX hasta los proyectos reformistas, desarrollistas y revolucionarios del siglo XX, el horizonte interpretativo dominante ha tendido a privilegiar las promesas de progreso, ya sea en clave liberal, nacional-popular o socialista. Incluso en sus versiones críticas, estas narrativas han mantenido como telón de fondo la idea de transformación y superación histórica. No obstante, esta matriz interpretativa ha relegado a un segundo plano una dimensión persistente y estructurante: la reiteración de experiencias de fracaso colectivo. Reformas truncadas, procesos de modernización incompletos, ciclos de crecimiento seguidos de crisis y expectativas sociales sistemáticamente frustradas configuran una trama histórica que, lejos de ser excepcional, resulta constitutiva de la experiencia latinoamericana (Cardoso y Faletto, 1969; Halperín, 1998; Martínez et al., 2022; Henderson, 2024).

En este contexto, se vuelve pertinente formular una pregunta que tensiona los supuestos más arraigados de la interpretación histórica regional: ¿qué ocurre cuando el fracaso no es entendido como una anomalía del proceso histórico, sino como una forma específica de experiencia que estructura la vida social y política en América Latina? Esta interrogante implica desplazar el análisis desde una lógica teleológica del progreso hacia una comprensión más compleja de la historicidad, en la que la discontinuidad, la frustración y la contingencia adquieren centralidad analítica.

La tesis que orienta este ensayo sostiene que el fracaso debe ser conceptualizado como una categoría analítica fundamental para las ciencias sociales latinoamericanas, ya que permite comprender la configuración de subjetividades, culturas políticas y horizontes de expectativa atravesados por la tensión entre promesa y desilusión. Desde esta perspectiva, el fracaso no constituye simplemente la ausencia de éxito ni un desvío respecto de un ideal normativo, sino una experiencia histó-

rica productiva que reorganiza los marcos de interpretación del pasado y las proyecciones hacia el futuro. En términos de Koselleck (1993), se trata de una fractura en la relación entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa; mientras que, desde una mirada sociológica, puede entenderse como una sedimentación de desajustes estructurales entre expectativas socialmente producidas y condiciones efectivas de realización (Bourdieu, 1999; López, 2022; Henderson, 2024).

Para desarrollar este planteamiento, el ensayo se organiza en tres ejes complementarios: en primer lugar, la conceptualización del fracaso como categoría histórica, en diálogo con la teoría de la historia y la filosofía; en segundo lugar, su papel en la configuración de las culturas políticas latinoamericanas, considerando tanto sus efectos en la desconfianza institucional como en la emergencia de nuevas formas de acción colectiva; y, en tercer lugar, su impacto en los horizontes de expectativa, particularmente en la reconfiguración de las formas de imaginar el futuro en contextos marcados por la reiteración de promesas incumplidas.

Metodológicamente, este capítulo se basó en una revisión de alcance de literatura especializada en teoría de la historia, sociología política y estudios sobre temporalidad y cultura política en América Latina. Para ello se analizaron trabajos académicos provenientes de bases de datos como Scopus, Web of Science, Scielo y Google Académico, junto con obras de referencia en el campo de la historiografía, la filosofía de la historia y las ciencias sociales latinoamericanas.

El estudio se inscribe en un enfoque cualitativo-interpretativo y adopta un diseño narrativo de tópico, sustentado en un paradigma humanista-crítico que privilegia la problematización conceptual del fracaso como experiencia histórica. Esta estrategia metodológica permitió, por una parte, examinar la construcción teórica del fracaso en diálogo con categorías como experiencia, expectativa y temporalidad; y, por otra, analizar sus manifestaciones en la configuración de culturas políticas y horizontes de futuro en contextos latinoamericanos. Al mismo tiempo, esta perspectiva posibilita articular reflexión teóri-

ca con ejemplos históricos concretos, proyectando una interpretación orientada a comprender cómo el fracaso opera como una categoría productiva para el análisis de las tensiones, discontinuidades y proyecciones de la experiencia histórica en la región.

El fracaso como categoría histórica: más allá de la ausencia

Tradicionalmente, el fracaso ha sido comprendido en términos negativos, como la incapacidad de alcanzar un objetivo previamente definido o como una desviación respecto de un ideal normativo de éxito. Sin embargo, esta lectura resulta insuficiente para el análisis histórico, pues presupone criterios universales y estables de logro que, en la práctica, son contingentes, disputados y socialmente construidos (Martínez et al., 2022; Traverso, 2023; Henderson, 2024). Desde una perspectiva más compleja, el fracaso puede ser entendido como una forma de experiencia histórica situada, que emerge de la relación entre expectativas colectivas, condiciones estructurales y resultados efectivos, los cuales no siempre son plenamente controlables por los actores históricos.

En esta línea, la teoría de la historia permite desplazar el análisis desde el resultado hacia la estructura temporal de la experiencia. Koselleck (1993), sostiene que toda experiencia histórica se configura en la tensión entre el “espacio de experiencia” y el “horizonte de expectativa”. Por tanto, cuando las expectativas proyectadas hacia el futuro no se concretan, se produce una fractura temporal que genera frustración y reconfigura los marcos de interpretación del pasado y del presente. El fracaso, en este sentido, no constituye un punto final, sino un momento de inflexión que reorganiza la experiencia histórica.

Un ejemplo concreto de esta dinámica puede observarse en los proyectos desarrollistas latinoamericanos de mediados del siglo XX. En países como Brasil bajo el gobierno de Juscelino Kubitschek o en Argentina durante el peronismo, se proyectaron expectativas de industrialización acelerada, autonomía económica y modernización social.

No obstante, la persistencia de estructuras dependientes, la vulnerabilidad externa y las crisis económicas posteriores evidenciaron los límites de estos proyectos. Más que un simple “fracaso económico”, lo que se produjo fue una reconfiguración del horizonte de expectativas en torno al desarrollo, que dio paso, décadas más tarde, a la adopción de modelos neoliberales (Cardoso y Faletto, 1969; Halperín, 1998).

Desde una mirada filosófica, el fracaso puede ser comprendido como una dimensión constitutiva de la experiencia moderna. Ricoeur (2004), plantea que la narración histórica otorga sentido a las rupturas, discontinuidades y contingencias. De este modo, el fracaso adquiere un valor hermenéutico: permite interpretar los límites de la acción humana y la imposibilidad de reducir la historia a trayectorias lineales de progreso. Por ejemplo, la experiencia de la Unidad Popular en Chile no puede ser reducida a su desenlace en 1973; más bien, constituye un episodio que reconfigura las memorias políticas, las formas de participación y las expectativas de transformación social en el largo plazo (Winn, 2014).

A su vez, desde la sociología, Bourdieu (1999), aporta una clave fundamental al señalar que las expectativas sociales están estructuradas por condiciones objetivas. Cuando existe una brecha sistemática entre lo que los sujetos esperan y lo que efectivamente pueden alcanzar, se produce una forma de “desajuste estructural” que genera frustración individual y configura disposiciones colectivas. Por consiguiente, el fracaso es una experiencia acumulativa que moldea hábitos, percepciones de posibilidad y límites de acción.

Esta perspectiva permite también reinterpretar procesos educativos concretos. En Chile, la expansión de la educación superior durante las décadas de 1990 y 2000 estuvo acompañada de una fuerte promesa de movilidad social. Sin embargo, el endeudamiento estudiantil y la precarización del empleo profesional generaron una experiencia de desajuste entre expectativas y resultados. Este fenómeno contribuyó a la emergencia de movimientos sociales que cuestionaron el modelo

educativo, evidenciando cómo el fracaso puede convertirse en un motor de politización (Araujo y Martuccelli, 2012; Bellei, 2015).

De esta manera, pensar el fracaso como categoría analítica implica desplazar la mirada desde la evaluación normativa de los resultados hacia la comprensión de las experiencias históricas que se producen en contextos de expectativas no cumplidas. Por tanto, el fracaso se revela como una instancia productiva que reorganiza sentidos, redefine horizontes de posibilidad y permite comprender la historicidad de los procesos sociales en su complejidad.

Fracaso y cultura política: entre la desconfianza y la resiliencia

En el contexto latinoamericano, las experiencias reiteradas de fracaso han marcado trayectorias económicas o institucionales y han aportado de manera decisiva a la configuración de las culturas políticas. Lejos de ser episodios aislados, los proyectos republicanos inestables, las reformas estructurales inconclusas y las promesas de desarrollo incumplidas han producido una sedimentación histórica de expectativas frustradas que incide directamente en la forma en que los ciudadanos perciben, evalúan y se relacionan con el poder político. Bajo esta premisa, el fracaso constituye una experiencia acumulativa que moldea disposiciones subjetivas y patrones de comportamiento político.

Uno de los efectos más visibles de este proceso es la persistente desconfianza institucional. O'Donnell (1994), advirtió tempranamente que la mayor parte de las democracias latinoamericanas operan bajo lógicas delegativas, en las que los ciudadanos depositan expectativas en liderazgos fuertes que, posteriormente, no logran cumplir con las promesas realizadas. Este ciclo reiterado de expectativas y desencantos contribuye a erosionar la legitimidad institucional. Sin embargo, la desconfianza no puede ser explicada únicamente como una reacción a déficits de desempeño contemporáneos; más bien, se inscribe en una memoria histórica de promesas incumplidas que atraviesa generaciones.

El caso chileno ofrece un ejemplo particularmente ilustrativo. Durante las décadas posteriores a la transición democrática, el país fue presentado como un modelo exitoso de estabilidad y crecimiento en la región. No obstante, esta narrativa convivía con profundas desigualdades estructurales en ámbitos como pensiones, salud y educación. Las movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011, seguidas por el estallido social de 2019, evidenciaron la existencia de un desfase entre las expectativas de bienestar y las condiciones reales de vida. Este proceso no puede comprenderse únicamente como una crisis coyuntural, sino como la expresión acumulada de múltiples experiencias de frustración que erosionaron la confianza en las instituciones (Bellei, 2015; Somma et al., 2021).

Desde una perspectiva sociológica más amplia, este fenómeno ha sido conceptualizado como una crisis de legitimidad vinculada a la incapacidad de los sistemas políticos para responder a demandas sociales complejas en contextos de modernización desigual. Como plantea Araujo (2016), las sociedades latinoamericanas experimentan una tensión constante entre expectativas crecientes de reconocimiento y las limitaciones estructurales para satisfacerlas, lo que genera disposiciones de malestar que se traducen en desconfianza, pero también en demanda de transformación.

Sin embargo, reducir el impacto del fracaso a la desconfianza implicaría una simplificación analítica (López, 2022; Traverso, 2023; Henderson, 2024). Las experiencias de fracaso también han sido históricamente productivas, ya que han generado formas de resiliencia y rearticulación social. En este punto, el aporte de García (2001), resulta clave al señalar que las sociedades latinoamericanas han desarrollado estrategias culturales híbridas que les permiten enfrentar la incertidumbre y reconfigurar sus marcos de acción. Estas estrategias no eliminan el fracaso, pero sí lo resignifican, transformándolo en un recurso para la adaptación y la acción.

Un ejemplo concreto de esta dimensión productiva puede observarse en la emergencia de nuevos movimientos sociales en la región.

El movimiento feminista latinoamericano, particularmente visible en países como Argentina con la consigna “Ni Una Menos”, surge en un contexto de reiteradas fallas institucionales para abordar la violencia de género. Del mismo modo, los movimientos socioambientales en territorios afectados por extractivismo responden a la incapacidad del Estado para proteger derechos básicos, transformando el fracaso institucional en acción colectiva organizada.

Esta ambivalencia revela que el fracaso es un proceso complejo que puede generar tanto retraimiento como movilización. En algunos casos, produce apatía política y desafección; en otros, activa procesos de politización y participación. En términos analíticos, este principio obliga a superar visiones lineales de la cultura política y a reconocer la coexistencia de disposiciones contradictorias dentro de una misma sociedad.

En definitiva, analizar el fracaso como experiencia constitutiva de la cultura política latinoamericana permite comprender mejor las dinámicas de participación, las formas de legitimidad y las respuestas sociales frente a la incertidumbre. Por tanto, más que un obstáculo, el fracaso emerge como una clave interpretativa para entender la relación históricamente tensionada entre ciudadanía e instituciones en la región.

Horizontes de expectativa: el futuro después del fracaso

Uno de los efectos más profundos del fracaso como experiencia histórica se manifiesta en la transformación de los horizontes de expectativa, es decir, en la manera en que las sociedades proyectan, imaginan y anticipan el futuro. En escenarios donde las promesas de progreso, desarrollo o movilidad social se reiteran sin concretarse de forma sostenida, se produce una reconfiguración de lo posible que afecta las expectativas individuales y altera las coordenadas temporales desde las cuales se interpreta la historia. El fracaso, en esta línea, impacta el pasado y el presente, y reordena estructuralmente la relación con el futuro.

Desde la teoría de la historia, Koselleck (1993), plantea que el horizonte de expectativa se construye a partir de la proyección de experiencias pasadas hacia el futuro. En efecto, cuando estas experiencias están marcadas por la reiteración de promesas incumplidas, se genera una contracción del horizonte, es decir, una disminución de la capacidad de imaginar futuros alternativos. Este fenómeno implica la transformación del futuro en un espacio más incierto, menos normativamente orientado y, en muchos casos, más escéptico.

Hartog (2007), conceptualiza este proceso como parte de un régimen de historicidad presentista, en el cual el presente se convierte en el principal marco de referencia, desplazando tanto al pasado como al futuro como instancias orientadoras de la acción. Sin embargo, en América Latina, este presentismo adquiere una especificidad histórica: no se explica únicamente por la aceleración del tiempo social, sino por la acumulación de experiencias de fracaso que debilitan la credibilidad de los grandes relatos de futuro. A diferencia de contextos europeos, donde el presentismo se asocia a la saturación del progreso, en América Latina se vincula más bien con la fragilidad de sus promesas.

Un ejemplo concreto de esta dinámica puede observarse en el caso de la educación superior en Chile. Durante las décadas de 1990 y 2000, el acceso masivo a la universidad fue promovido como un mecanismo de movilidad social ascendente. No obstante, el endeudamiento estudiantil, la segmentación del sistema y la precarización del mercado laboral han generado una experiencia de desencanto que afecta directamente la manera en que las nuevas generaciones proyectan su futuro. Como señalan Araujo y Martuccelli (2012), este desajuste entre expectativas y trayectorias efectivas produce una redefinición del horizonte de vida, donde el futuro ya no aparece como promesa asegurada, sino como una construcción incierta y contingente.

Esta situación también puede observarse en otros ámbitos, como el sistema de pensiones en Chile, donde la promesa de seguridad en la vejez ha sido ampliamente cuestionada por las bajas jubilaciones, o en países como Brasil y Argentina, donde los ciclos recurrentes de

crisis económicas han debilitado la confianza en la estabilidad futura. En todos estos casos, el fracaso transforma las expectativas colectivas respecto de lo que es posible esperar del futuro.

Beck (1998) aporta una clave interpretativa relevante al señalar que las sociedades contemporáneas se estructuran crecientemente en torno a la gestión de riesgos. En América Latina, esta condición se ve intensificada por la experiencia histórica de inestabilidad, lo que produce una subjetividad orientada más a la adaptación que a la proyección. En una línea similar, Rosa (2013), plantea que la aceleración social genera una sensación de desincronización entre las expectativas y las capacidades reales de acción, lo que contribuye a una percepción de pérdida de control sobre el futuro.

No obstante, esta transformación del horizonte de expectativa no implica necesariamente una clausura del futuro. Por el contrario, puede dar lugar a nuevas formas de imaginación social menos centradas en grandes proyectos totalizantes y más orientadas a transformaciones situadas, parciales y progresivas. En América Latina, este fenómeno se expresa en la emergencia de movimientos sociales que no buscan necesariamente refundar el sistema en su totalidad, sino intervenir en ámbitos específicos, como el feminismo, los movimientos socioambientales o las luchas territoriales.

El proceso constituyente chileno iniciado tras el estallido social de 2019 constituye un ejemplo ilustrativo de esta tensión. Por un lado, evidenció la persistencia de expectativas de transformación estructural; por otro, mostró las dificultades para articular un proyecto colectivo que lograra canalizar dichas expectativas en un horizonte compartido. El rechazo del primer texto constitucional en 2022 puede interpretarse, en este sentido, como una expresión de la fragilidad de los horizontes de expectativa en contextos marcados por experiencias previas de fracaso.

De acuerdo con lo anterior, el fracaso no elimina el futuro, pero sí lo reconfigura profundamente. Lo transforma en un espacio menos normativo, más incierto y, al mismo tiempo, potencialmente

más abierto a formas alternativas de imaginación social. Analizar esta transformación permite comprender los límites de la acción colectiva en América Latina y las nuevas posibilidades que emergen en contextos de incertidumbre histórica.

Conclusión

Pensar el fracaso como categoría analítica permite replantear de manera sustantiva los marcos interpretativos desde los cuales se comprende la historia latinoamericana. Lejos de constituir un residuo marginal o un simple desvío respecto de trayectorias idealizadas de progreso, el fracaso emerge como una experiencia histórica estructurante que articula subjetividades, configura culturas políticas y redefine los horizontes de expectativa. Así, su incorporación implica una ampliación del campo analítico que permite dar cuenta de la historicidad efectiva de los procesos sociales en la región.

A lo largo del ensayo se ha argumentado que el fracaso no debe ser reducido a la ausencia de éxito ni a una evaluación retrospectiva basada en resultados, sino comprendido como una forma específica de experiencia histórica que reordena la relación entre pasado, presente y futuro. Esta reconfiguración se expresa en la fractura entre expectativas y experiencias, así como en la acumulación de desajustes entre lo que las sociedades proyectan y lo que efectivamente logran. De este modo, el fracaso afecta trayectorias individuales o políticas específicas y produce efectos duraderos en la forma en que las sociedades interpretan su propio devenir.

Asimismo, el análisis ha permitido evidenciar que las experiencias reiteradas de fracaso han contribuido a la consolidación de culturas políticas marcadas por la ambivalencia. Por un lado, se manifiestan en formas persistentes de desconfianza institucional, asociadas a la memoria de promesas incumplidas; por otro, han dado lugar a dinámicas de resiliencia y rearticulación social que se expresan en nuevas formas de acción colectiva. Esta ambivalencia obliga a superar lecturas unidimensionales y a reconocer la coexistencia de disposiciones contradictorias que oscilan entre la desafección y la movilización.

En relación con los horizontes de expectativa, se ha mostrado que el fracaso no clausura el futuro, pero sí lo transforma profundamente. La acumulación de experiencias de promesas incumplidas contribuye a debilitar la capacidad del futuro como instancia orientadora de la acción, dando lugar a configuraciones temporales más inciertas y fragmentadas. Sin embargo, esta contracción no implica necesariamente una paralización, ya que puede abrir espacios para formas alternativas de imaginación social, menos dependientes de grandes relatos totalizantes y más orientadas a transformaciones situadas.

Por tanto, incorporar el fracaso como categoría interpretativa enriquece el análisis histórico y permite desplazar los marcos tradicionales de comprensión de América Latina, abriendo una vía para pensar la región desde sus propias tensiones, discontinuidades y experiencias no resueltas. En efecto, más que un obstáculo, el fracaso se presenta como una clave hermenéutica que permite comprender la complejidad de su experiencia histórica y, al mismo tiempo, las condiciones desde las cuales se proyectan sus futuros posibles.

Como proyección, la consideración del fracaso como categoría analítica abre un campo de investigación particularmente fértil para las ciencias sociales latinoamericanas, tanto en el plano teórico como empírico. En términos teóricos, resulta necesario profundizar en su articulación con categorías como memoria, expectativa, temporalidad y subjetividad, para avanzar hacia marcos interpretativos más integrados que permitan comprender la experiencia histórica en contextos de incertidumbre estructural. En el plano empírico, se proyecta el desarrollo de estudios comparados que analicen cómo distintas sociedades latinoamericanas procesan experiencias de fracaso en ámbitos específicos como educación, políticas públicas, procesos constituyentes o movimientos sociales, identificando patrones, divergencias y efectos en la cultura política.

Del mismo modo, se abre una línea de investigación fundamental en el campo educativo, orientada a examinar cómo el fracaso es representado, omitido o resignificado en los currículos escolares y en

la formación docente, particularmente en la enseñanza de la historia reciente. Finalmente, resulta pertinente explorar metodologías cualitativas que permitan captar la dimensión experiencial del fracaso, incorporando narrativas, memorias y trayectorias biográficas, con el fin de comprender cómo esta categoría se encarna en sujetos concretos y cómo influye en la configuración de sus horizontes de acción y sentido.

Referencias

- Araujo, K. (2016). *El miedo a los subordinados. Una teoría de la autoridad*. LOM.
- Araujo, K., y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes: Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. LOM.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Bellei, C. (2015). *El gran experimento: Mercado y privatización de la educación chilena*. LOM.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Cardoso, F., y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- García, N. (2001). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós.
- Halperín, T. (1998). *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad: Presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana.
- Henderson, M. (2024). *Relecturas del fracaso: Comunidades, género y raza en perspectiva histórica*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- Martínez, R., Sánchez, M., y Muñoz, C. (2022). Enseñar un pasado controvertido desde un presente polarizado: La memoria histórica en España desde la perspectiva docente. *Revista de Estudios Sociales*, (81), 93-112. <https://doi.org/10.7440/res81.2022.06>
- López, J. (2022). El espejo invertido de la asimilación. Judaísmo, emancipación e identidad negativa. *Araucaria*, 51(3), 123-148.
- O'Donnell, G. (1994). Delegative democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), 55-69.

- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Rosa, H. (2013). *Social acceleration: A new theory of modernity*. Columbia University Press.
- Somma, N., Bargsted, M., Disi Pavlic, R., & Medel, R. (2021). No water in the oasis: The Chilean Spring of 2019–2020. *Social Movement Studies*, 20(4), 495–502. <https://doi.org/10.1080/14742837.2020.1727737>
- Traverso, E. (2023). *La historia como campo de batalla: Interpretar las violencias del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.
- Winn, P. (2014). *La revolución chilena*. LOM.

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

halvarez@ucsc.cl

humalvarezsep@gmail.com

Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas a WoS, Scopus y Scielo.

Claudine Glenda Benoit Ríos

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0002-1791-2212>

cbenoit@ucsc.cl

claudbenoit@gmail.com

Académica del Departamento de Didáctica de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción (Chile). Doctora en Lingüística, por la Universidad de Concepción. Investigadora en didáctica de la comprensión y producción del lenguaje, y estrategias colaborativas durante el procesamiento.

Failure as a Historical Experience in Latin America: Towards an Emerging Analytical Category

Abstract

This chapter analyzes failure as an analytical category for understanding Latin American historical experience, beyond its conception as a simple absence of success. It develops from a scoping review of specialized literature, using a qualitative and interpretive approach, with a narrative design rooted in a humanist-critical paradigm. The analysis is organized around three axes: the conceptualization of failure from the perspective of historical theory, its influence on the configuration of political cultures marked by the ambivalence between distrust and resilience, and its impact on the transformation of horizons of expectation. It argues that failure constitutes a productive historical experience that reconfigures the relationships between past, present, and future, influencing the construction of subjectivities and collective action. In conclusion, its incorporation as an interpretive category allows for a more complex understanding of the tensions and projections of Latin America.

Keywords: Historical failure; Political culture; Horizons of expectation; Historical experience; Latin America.

O fracasso como experiência histórica na América Latina: Rumo a uma categoria analítica emergente

Resumo

Este capítulo analisa o fracasso como categoria analítica para compreender a experiência histórica latino-americana, para além de sua concepção como mera ausência de sucesso. Desenvolve-se a partir de uma revisão de escopo da literatura especializada, adotando uma abordagem qualitativa e interpretativa, com delineamento narrativo de tópico inscrito em um paradigma humanista-crítico. A análise organiza-se em três eixos: a conceituação do fracasso a partir da teoria da história, sua incidência na configuração de culturas políticas marcadas pela ambivalência entre desconfiança e resiliência, e seu impacto na transformação dos horizontes de expectativa. Sustenta-se que o fracasso constitui uma experiência histórica produtiva que reconfigura as relações entre passado, presente e futuro, incidindo na construção de subjetividades e na ação coletiva. Em conclusão, sua incorporação como categoria interpretativa permite uma compreensão mais complexa das tensões e projeções da América Latina.

Palavras-chave: Fracasso histórico; Cultura política; Horizontes de expectativa; Experiência histórica; América Latina.